

# LA PROTESTA

## PERIODICO ANARQUISTA

### SALE CADA SEMANA

ADMINISTRADOR:

Juan Creaghe

DIRECCIÓN:

Calle Mexico, 1692 BUENOS AIRES

## A los Compañeros

Algunos compañeros nos escriben inquiriendo la conveniencia que habría en modificar el título de esta publicación. Nosotros, habiendo meditado el punto, encontramos muy razonable el consejo de los compañeros.

En efecto: el calificativo HUMANA resulta una redundancia agregado a la palabra PROTESTA. Tal como está hoy, resulta largo y un tanto pueril. Si los compañeros, pues, están conformes, quedará en adelante como sigue: LA PROTESTA. Es más sencillo y enjendra en mí todo lo que quiere significarse con el actual.

Esperamos a éste respecto la aquiescencia de todos los compañeros para obrar en definitiva.

## Manuel Cobos

Hia desaparecido para siempre de nuestras filas el buen compañero cuyo nombre encasaba estas líneas víctima de la terrible tuberculosis.

Murió el Sábado 17 a las diez y media de la noche y sus restos fueron depositados en el seno de la madre Tierra el 18 á las cuatro de la tarde.

Un buen compañero, valiente e íntegro, firme en sus convicciones y que había hecho un estudio profundo de las nuevas ideas. Debido á su iniciativa es que LA PROTESTA no desapareciera de la escena á raíz de las feroces persecuciones que siguieron después de la última huelga general.

Hacen falta muchos como él para la propaganda de la verdad y para estimular con su ejemplo la rebelión de los obreros contra la esclavitud que les oprime.

## La paz armada

Cosa infinitamente curiosa; no hay crimen que no se nos obligue á cometer contra nuestra patria, á nombre del patriotismo.

Si hablar de la guerra, de la matanza sangrienta que tiende en guerra millares de productores, sin hablar de la batalla á cañanazos, lo que se llama la paz armada, es decir, la batalla de millonadas, no es para cada país más que una causa siempre activa de destrucción y de carnicería.

¿Cuántas riquezas devoran cada año los presupuestos de guerra! ¿Para qué sirven esos fusiles, esos bayonetes, esos cañones, esos barcos, esas máquinas de demolición, periódicamente pasadas de moda y desahuciadas como desecho? ¿Que producen los soldados, á cambio de su comida y de su equipo? ¿Por cuántos millones, en una palabra, se calculan los gastos de todas clases del militarismo? El cálculo es fácil de hacer. En 1899 el presupuesto se elevó en Francia á 1.116 millones y 755.763 francos con un contingente de 627.450 hombres y 122.373 caballos. Evaluando solamente á 3 francos el jornal de hombre y á 2 francos el de un caballo, se encuentra en trabajo perdido una suma de 2.127.092 francos. Multiplicando ahora esta cifra por 300, número medio de jornadas que se trabajan en un año, se obtiene un total de 638.129.700 francos, o lo que es lo mismo, 1.764.373 francos como desfillos, totales del militarismo, como desfillos.

Calcular ahora lo que representa en progreso industrial y social, en educación, en instrucción y en higiene, es decir, en felicidad y bienestar, una suma semejante. Pero hay otro cálculo que no se hará jamás, porque se refiere á cosas que no se pueden evaluar en cifras. Es el de las riquezas intelectuales y morales que el ejército disipa cada día, al mismo tiempo que nuestro dinero. Brindar todos los días el mismo pedazo de corraje, el mismo botón á la misma pieza del fusil, repetir cincuen-

ta veces seguidas, sin saber por qué, el mismo movimiento; aprender á saludar y á marchar, como si no se supiese de antes, á volver y á dar vueltas, á elevar el brazo ó la pierna; acordarse que es preciso abrochar el capote á la derecha ó á la izquierda; doblar una corbata y pasar un cinturón de un modo determinado y nunca de otro: he ahí en qué se pasa la vida del soldado. E imponen no se ejerce de perro sabio durante tres años, sin quedarse uno con la convicción.

Y esto no sería aún nada si el cuartel no hiciera de cada uno de nosotros: una máquina de obedecer, como hace una máquina de burlar y de andar al paso. Pero en el umbral del cuartel cada recita deja su cerebro y su voluntad, todo arte y toda iniciativa. En el regimiento todo esto es reemplazado por una sola palabra: obedecer. Obedecer sin un murmullo, sin una mirada, sin un gesto, bajo la amenaza de un código que castiga con la muerte el menor desazo de independencia. Obedecer y tener miedo, porque así obedeciendo no se está seguro de salir airoso. Seguid un refén de cuartel, no hay soldado que no pueda ser cogido en delirio.

El hábito de someterse y de temblar; he ahí lo que se saca de los cuarteles. Se saca además el culto á la fuerza brutal, á la religión de la violencia. Los militares profesionales en cuyas manos se nos pone, durante tres años—y esto á una edad en que niños aún, son fácilmente todos las inducciones—forman en la nación una casta aparte, una verdadera casta negativa. ¿Que pueden ser, en efecto, la inteligencia y el carácter de hombres que, toda su vida, tienen en lugar de la inteligencia y del carácter, la fuerza y la violencia de las antiguas edades. El ejército, ¿cómo talta, seres no habrían de oponer siempre la violencia á la razón? En frente á la inteligencia y á la energía apocable que se empeñan en edificar el porvenir, los militares presentan al agua y la violencia de las antiguas edades. El ejército, en efecto, nos otorga, como un santuario que, para poner trabas á la obra civilizadora, para poner obstáculo al progreso, la fuerza es sostenida con cuidado, idealizada y amparada, venerada y galeada. Y del cuartel, esos hábitos se extienden por contagio á todo el cuerpo social.

Sustraído á la influencia benéfica del trabajo útil, arrancado bruscamente á su medio, al afecto de sus padres y amigos, al anhelo de gozar no teniendo en su alacena ninguna distracción honesta, sometido á un régimen antinatural, que tiene algo de presidio y de convento el soldado se deja conducir á las más perrosas costumbres y se envuelve en las más nocivas que rodean los cuarteles.

Y para todo esto los médicos de los pueblos, periódicamente, escogen minuciosamente los mozos más sanos, más fornidos de la nación, eso que motejan con el mote «la esperanza de la patria».

CHARLES ALBERT

## GANÉ ANTE LA CRITICA

LA Revue, publicación que ve la luz en París y forma el grueso de las revistas serias de aquella capital, jugando uno de los últimos libros del nunca bien ponderado autor de la Ley de Residencia, Miguel Cané, trata de los siguientes:

«Un rastreo, que insoportable, una necesidad griseante afectado de ciertas sans fagon petulante, es el argentino al que se debe un volumen reciente titulado *Prosa Literaria*. Este libro de vejez, por decirlo, literatura de empleado de administración pública, es la corona que he tejido para su frente, en el otoño de su vida, un diplomático de ultramar. Colección de prosas triviales, artículos de diario, tareas de pacotilla, este opúsculo sin unidad, sin plan, sin trascendencia, escrito en estilo de

notario, se parece más al ensayo zurdo e inhíbil de un adolescente grafomano que á la obra de la madurez de un hombre enterado en la ociosidad de las oficinas públicas. Es una colección abundante de frases hechas. En ese jardín de lugares comunes florecen con igual exuberancia las basiliadades de pensamiento y las de estilo. La memoria sustituye en el autor á la imaginación. He aquí una muestra de la manera de escribir, pensar y juzgar que caracterizó al autor de *Prosa Literaria*.—Mozart es el más grande prodigio de claridad, de pureza cristalina que la historia del arte haya registrado.—«La música es el lenguaje universal de todo lo que siente y sufre.»—«La historia se refiere á la virtud mítica de las instituciones.»—En cuanto á la lengua «toda la cuestión está en mantenerla pura en sus fundamentos.»—*Mi debut diplomático* es un artículo grotesco y pretencioso lleno de errores y de falsedades. Este hábil diplomático, gracias á una inteligencia brillante y despierta, contribuye en este trabajo á sembrar la zizania y el rencor entre los pueblos sudamericanos, de lo cual hay que felicitarse admirando su política sagaz y sobre todo oportuna. No diré más de este volumen del cual no he dicho nada que no merezca... (Ahí Me olvidaba mencionar que el autor se llama Miguel Cané.

R. BLANCO FOMBONA

LA Revue—Agosto 1903—París

En efecto: nada que no merezca el señor Cané ha dicho el crítico de *Frosa Literaria*. Podría agregarle—y lo hacemos—que juzgado Cané como político y legislador es más que débil, que es casi disoluto, que el perestroismo se diluye entre en una atmósfera de odios y bajas miserias. No extrañamos por otra parte, la rápida decadencia en que va entrando este *Prólogo de donblé*, porque nuestros días, en el triángulo fatal de las verdades, no tienen fuerzas para esperar la caída del fetiche bonarense, símbolo del diplomata, el político, el artista, el escritor de todos los oficialismos. Hélo ahí que hoy vive de su pedestal, comido en su base por el hallazgo de los tiempos; he ahí que desciende á los limbo de la explotación...

Negada la verdad de su esteticismo, ni siquiera nietherista, negado su tacto, en virtud ya sea del aspecto rugoso de su piel, ya de un estudio detenido del viejo Adolo; negadas sus facultades de pensador, negado como estilista y con la lúgubre sombra de una obra infante, la ley *aquella*, qué queda del pretendido notable? Nada, una sombra, un escombros, un derriumbro.

[Que la posteridad le sea leve]

## La filosofía positiva de Augusto Comte

Apenas, hacia la mitad del siglo XIX, la ciencia obtiene los primeros resultados positivos, se impone la necesidad de construir una filosofía científica, que los comprenda y los comprendiese todos.

Sin perder más tiempo en teorías hipotéticas «substanciales» de ideas del universo—o de un destino de la vida y otras expresiones simbólicas, todo fruto de imaginación, se comienza á buscar la verdad largo tiempo extraviada en nuestros padres y nuestros avaros, sin enterarse en antropología, y se poe consecuencia atribuir á la naturaleza, y sus fuerzas físicas, la causa de los fenómenos «humanos», era natural que se buscara en la filosofía que fuera un *«raspeamiento científico, unificado, razonado de todo nuestro saber»*.

Esta filosofía, elevándose gradualmente de lo simple á lo complejo, debía exponer los principios fundamentales de la ciencia, el estudio de todo el conjunto de la natura-

leza; de este modo hubiera podido conseguir los medios de investigación que nos ayudarían á descubrir aquellas relaciones (las así dichas leyes naturales) que hasta hoy eran desconocidas, insinándonos al mismo tiempo la idea de que, en vez de nuestras conclusiones por contrarios que ellas fueren á las nociones corrientes establecidas.

Muchas tentativas de este género fueron hechas precisamente en el siglo XIX, y las de Augusto Comte, requieren sobre todas las otras nuestra especial atención.

Es verdad que la necesidad de una filosofía sistemática, fue comprendida ya en el siglo XVIII, por los enciclopedistas y sentada por Voltaire en su admirable *Diccionario filosófico*, que siempre permanece obra monumental, por Turgot, y más tarde por Saint Simon. Pero Augusto Comte emprendió el mismo trabajo con un método más severamente científico, y que responde más directamente á los progresos recientes de las ciencias naturales.

Se sabe de qué modo óptimo Comte desenvuelve su trabajo en lo que se relaciona con las matemáticas. Y ahora se reconoce la razón plena que tuvo para introducir la ciencia de la vida (la Biología) en el ciclo de las ciencias comprendidas en la filosofía positiva. Y es bien sabido qué formidable influencia pudo ejercer tal filosofía sobre la mayor parte de los hombres de ciencia y de administradores.

Pero porque—se preguntan aquellos que admiran la obra del gran filósofo—porque Comte demostrase después tan débil, cuando emprendió, en su *Política Positiva*, el estudio de las instituciones humanas, y de las ciencias que las rigen, ¿cómo pudo un espíritu vasto y positivo, como el suyo degenerar hasta el punto de creer en esa especie de Religión, que Comte fundó y profesó en los últimos años de su vida? En vano muchos buscan, trazar un nexo entre las dos obras y un mismo método. También Lye y Mill sostienen que *La Política* de Comte no fue precisamente una parte de la filosofía de Comte, y veían en ella nada más que el primer esbozo de una inteligencia ya debilitada.

Y sin embargo, esta contradicción existente entre las dos obras de Comte—*La Filosofía Positiva* y la *Política Positiva*—es muy característica, y arroja un hilo de luz sobre las más graves cuestiones de nuestro tiempo.

Cuando Comte hubo terminado su *Curso de Filosofía Positiva*, se hablo de pensar que su filosofía no había considerado el problema esencial: el origen del sentimiento moral en el hombre y la influencia de este sentimiento en la vida del hombre y de la sociedad. Sa deber era, evidentemente, indicar el origen de este sentimiento, explicarlo con la influencia de las mismas causas, por las que explicaba la vida en general; y debía demostrar por qué el hombre siente la necesidad de obedecer á un sentimiento ó, al menos, por qué ha sentido en su vida, la influencia de esas causas, por las que explicaba la vida en general; y debía demostrar por qué el hombre siente la necesidad de obedecer á un sentimiento ó, al menos, por qué ha sentido en su vida, la influencia de esas causas, por las que explicaba la vida en general.

Pero para llegar á esto el faltsaron primero los necesarios conocimientos (en su tiempo era cosa natural), y después el valor.

Y entonces, el quitado Dios, «el ídolo de las religiones, positivas que el hombre debe adorar y rogat para permanecer en la vida», se desvaneció, y quedó en su lugar la ley más humana. Y ante el nuevo fetiche mandado prostrarse y encamarse á los nuestros plegrarios, á fin de desenvolverse en ellos mismos el elemento moral. Pero, ¿no se hecho esto, una vez reconocido necesario para el hombre el adorar cualquier cosa, situada más afuera y más arriba del individuo, para mantener á la bestia humana en el camino del deber, lo demás caía de su propio peso.

El ritual de la religión de Comte se construyó en seguida sobre el elemento se



vencia y siempre he tenido que trabajar en la campaña, lo que me ha permitido estudiar la vida del campesino. Allí van algunos ejemplos.

—Una noche después de cenar, pregunté el sueldo que ganaban los peones de la Colonia. El capataz ganaba 15 \$ por cómo y los demás de 8 a 12.

—¿Cómo pueden sostener la familia con un sueldo tan exiguu?—les dije.

—«Ya amigo, me contestó el capataz—hace cuatro años que trabajo para estos patronos, y por consejo de ellos—hace seis me casé; yo creí que con el producto de mi trabajo podría vivir la familia, pero no es así; con los 15 \$ no nos alcanza para cubrir las más apremiantes necesidades, y si nos compramos algún trapo, es con lo que gana mi compañera lavando ropa, que se la pagan los patronos a 20 \$ por una vez a 30 centavos la docena de piezas grandes, pues las chicas entran a 4 por una.

—«En cambio, durante la cosecha ganarán ustedes un buen jornal?

—No señor, lo mismo ganamos en invierno que en verano; tanto los mensuales como los anuales. A mí me pagan 100 \$ por año y me hago sembrar una cuadra de trigo. El año pasado nos dijeron que habían cosechado poco y a todos los qe estábamos por año nos rebajaron la mitad del sueldo y de la cuadra sembrada nos dieron 10 pesos como por favor (f) y si duda de lo que digo ahí está el capataz).

Sigo preguntando:

—¿Cuánto pagan de jornal en las trilladoras?

—«En engranadoras cuando el año es bueno ganan 250 por día, plancheros 2, cooperos 2, borquilleros 150.

—¿Y les dan bien de comer?

—«A las ocho de la mañana, nos un plato de cocido al medio día, una cucharita y un plato de cocido a media tarde, mate cocido; y a la noche, puchero, es decir, tumba y caldo.

—¿Cuántas horas trabajan?

—«Se empieza media hora antes de aclarar; por la mañana nos dan 15 minutos para tomar mate; 30 minutos al medio día, y 15 minutos a la tarde. Y dejamos el trabajo a las ocho, a las nueve, y hasta a las diez cuando hay luna.

—¿Ussted exagera—le dije.

—¡Decía menti!

—«Después de la trilla. Llegó la siega y a continuación la trilla. El que solo comorca el trabajo de la siega y trilla por haberlo leído por el relato de algún testigo, no puede darse cuenta de la manera en que se extienden los hombres por un trabajo continuo y sobrenatural. He visto en diez caturores que en verano lo son casi todos—cargan los hombres boca abajo, echando sangre por la boca, y temblando, curre con voz desfallecida.—Patron no puedo más, estoy enfermo. Yo no para allí. Si a qué hombre se da un refresco cualquiera; un vaso de agua con vinagre o café, sería más perdorable, más ¡ay! nos así. Cuando a los jefes de la máquina les queda un átomo de instinto humano—lo que difícilmente ve—le permite una desgracia, que se muera o se cure debajo de la castilla, sin tomarse la molestia de darle un vaso de pseudo agua o mejor dicho de todo que es lo que se toma en las máquinas; sino, al contrario, se le echa de la máquina por inútil y hambriento.

Empezamos la trilla. En mi calidad de maquinista tenía no solo la oportunidad de estudiar esos «detalles insignificantes», como me dijo el burgués, sino la obligación de contribuir con los medios, al menos, para la explotación de mis hermanos de infortunio.

Un día tuvimos que ir a trillar a una colonia que distaba cuatro leguas; a la salida, vimos una humareda que me dije al burgués la conveniencia de enviar un explorador.—¿Adelante me contestó.

Eramos veintidós hombres—excluyó el burgués que no es hombre.—Habíamos caminado cerca de tres leguas, cuando nos vimos rodeados de fuego. Un montón de palmeras ardiendo es temible «A la máquina muchachos, que se quemá! gritó ¡burgués! Los caballos desobedecían, cuando se veían libres del fuego, unos huían despavoridos, otros al verse rodeados por el fuego no se atrevían a huir, y se quemaban; los bueyes rompían los yugos y coyundas y huían. Solo nosotros quedamos para salvar, no nuestros pellejos, sino el capital del amo. Y lo salvamos, después de una lucha de dos horas contra el voraz elemento.

—Patron! Un trago de caña y agua si no

quiere que nos muramos asfiados!—gritaron los peones.

—¿Tomen lo que quieran—les dije.—«Ústed ha hecho mal en darme nada a este—me dijo el forgemad.

—«Le han salvado la máquina—le grité.

—«Tienen obligación, para eso les mato el hambre!

Y como este burgués hay miles.

EL CERO

## Al correr de la pluma

LOS DISCUTIDORES

Ante todo, si Vds. quieren siganme en las observaciones, compañeros y lectores de «LA PROTESTA», y sus más preámbulos, que no me gustan los rodeos, entre conmigo a una casa, sin el permiso de nadie, por cierto, y sin esperar a que nos inviten, tenemos asiento alrededor de una banqueta, que allí se discute el tema más importante «Caso de nuestra causa si nuestra, podemos llamarla.

He aquí en cuatro pinceladas, el cuadro que a nuestra vista se presenta:

Los burgueses que se sitúan anarquistas por aludido, *cuencientes*, el uno con inquietudes de profeta pretenden leer en las páginas del libro del porvenir, y sostienen que la sociedad futura será así como cada uno la vislumbra.

El otro, pretende estar en lo cierto y con la venda de la fé ante sus ojos, es acre, crimo creyente de sus propias ideas, concibe también la sociedad futura, de una manera tal, que no pueden estar mejor en relación al poco idóneo que su cerebro envía.

Cada uno por su cuenta trata de gritar lo más alto que puede, pues esto es para ellos lo más natural, y según parece el que más razón tiene, es el que más alto grita, y no contentos con vociferar, le dan a los argumentos más fuerza, con gestos y con visiones de epilépticos, y así exacerbados llegan a mostrar los puños bien cerrados, como queriendo de esta manera decir: «aquí tengo la razón y no la dejare escapar».

En la discusión llega a ser período alérgico y aquello ya no es discutir sino vociferar, gritan los dos a la vez, ya ni se escuchan ni se contestan. Luego jadeantes y fatigados, la discusión decrece, y no sabiendo los argumentos más fuerza, con gestos y con visiones de epilépticos, y así exacerbados llegan a mostrar los puños bien cerrados, como queriendo de esta manera decir: «aquí tengo la razón y no la dejare escapar».

En la discusión llega a ser período alérgico y aquello ya no es discutir sino vociferar, gritan los dos a la vez, ya ni se escuchan ni se contestan. Luego jadeantes y fatigados, la discusión decrece, y no sabiendo los argumentos más fuerza, con gestos y con visiones de epilépticos, y así exacerbados llegan a mostrar los puños bien cerrados, como queriendo de esta manera decir: «aquí tengo la razón y no la dejare escapar».

—¿Estúpido!

—¿Inbecil!

—¿Estúpido!

—¿Inbecil!

Dicho esto ya no se miran a la cara, ni se hablan más, y acuden a mí como en busca de un juez que emita su fallo, y el uno me interroga:—¿no es verdad lo que yo sostengo?

—¿Como no ha de ser verdad—le replico.

—¿Y lo que yo he dicho, no es cierto es cierto?

—«Claro está que sí, le contesto.

Pero a tales respuestas no se avienen, y miran a todos lados en busca de prosélitos, y al no ver en los demás ni siquiera un gesto de aprobación, me dice resueltamente lo más apasionado disculpor:

—¿Y Vd. que me dice a todo esto?

—«Pero es como le digo que no me agrada ser juez, ni quiero que me juzgue, al juzgar, pero si he de manifestarle que siento, les diré que dada una discusión tal, no pueden ser otras las conclusiones a que han arribado».

PILOGO

Así terminan sus discusiones muchos compañeros que no ven más allá de sus narices y que se sitúan anarquistas y por añadidura *conscientes*.

CHIAFREO.

## Notas y Comentarios

Más cosas de sacristía. La noticia es de La Prensa:

«En circunstancias en que se practicaban excavaciones en la iglesia de Chi ceto, distrito del departamento de San Carlos, se encontraron los cadáveres de dos párvulos debajo del altar mayor. El hallazgo fué casual».

Por suerte que el hallazgo fué casual, por

que si tuera expresamente a excavar, ¡sabe Cristo cuántos cadáveres aparecerían! Los cadáveres de dos párvulos escondidos en el altar mayor. Esto es increíble.

«A no ser que en el altar haya habido un milagro, no se explica el fúnebre hallazgo».

Es precisamente el caso de repetir: «Son misterios de la Iglesia!»

Telegrama de Madrid:

Los empleados de policía declarados *conscientes*, celebraron hoy el *meeting* que se había anunciado ayer.

En esa reunión fueron hechas, como se temía, nuevas y grandes acusaciones contra otros empleados del cuerpo policial.

Los martirizados del pueblo obrero español sacándose los *trapitos* al sol unos a otros.

Si estas acusaciones llegaran a publicarse, ¡cuántas cosas sorprendentes tendríamos que ver!

Otro telegrama de Pamplona (España) que publicó La Prensa de estos últimos días:

«En causa de protestas en el vecindario y originadas por indignación al hecho de que unos treinta mil soldados militares recorran hambrientos las calles de la ciudad, se implore la caridad pública para poder alimentarse».

Id, id a defender la patria. Ahí teneis con lo que se recompensa. Habéis expuesto vuestras vidas por ella y hoy os abandonan os deja morir miserablemente de hambre por las calles.

La patria para el pobre no existe. ¡Desengañados!

En uno de los números de La Prensa de la pasada semana leo lo que sigue:

«Los agricultores de la zona Sur de la provincia, han enviado una nota al Ministro de Agricultura, haciéndole saber que este año se presenta la cosecha favorable, y carecerá de brazos para recogerla».

Por lo tanto le piden que quiera fomentar la inmigración, pues de lo contrario se les perderá toda la producción por no tener brazos suficientes para recogerla».

Recien os dais cuenta, señores explotadores, que se faltan brazos para recoger vuestras cosechas... pero, mirásteis impasibles y permitisteis que se cometiera toda clase de infamias con los trabajadores. Acordaros. Las deportaciones incalificables, las persecuciones salvajes, los atropellos injustos, los arrestos arbitrarios y mil otras injusticias cometidas fueron y son los motivos que determinaron a la clase obrera al abandono del país... y se fueron... y se van.

Y vosotros sin una palabra de censura al gobierno, que tales salvajadas autorizó. Recien, porque os dais cuenta que pueden faltaros brazos para explotar, solicitáis a gritos que se fomente la inmigración.

Es tarde, señores burgueses; en todas partes del mundo tienen conocimiento que en esta república no hay garantías de ninguna clase para el obrero.

El mal no tiene remedio. Trágeda y resignados. Es fruto de vuestra obra, señores capitalistas!

A propósito de la falta de brazos, corto y pego una comunicación de Bahía Blanca que publicó La Prensa del martes de esta semana:

«Hoy fué remitido a La Plata, a disposición del jefe de policía, el Sr. Arturo Montero, a quien se le aplica la ley de residencia y se le expulsa del país».

He aquí otro apostol de la verdad arrojado a las calles, en donde expiarán las delicias argentinas y demorarán al mundo obrero la necesidad de no venir para este país... de cafres.

¡Hasta cuando, salvajes!

Leo, corto y pego:

«Como a 10 kilómetros de la estación de Maipú, Alfredo Bianchi se arrojó a la vía férrea en momentos que pasaba el tren de pasajeros».

Bianchi fué era conocido en Maipú pues hacía poco que había llegado de la Capital con objeto de buscar trabajo, y como no lo hallase, se suicidó».

Y luego nos dicen que faltan brazos, mientras los trabajadores se suicidan por no hallar trabajo.

¿Cómo se descubren los pasteles!

Y luego nos dicen que faltan brazos, mientras los trabajadores se suicidan por no hallar trabajo.

¿Cómo se descubren los pasteles!

Y luego nos dicen que faltan brazos, mientras los trabajadores se suicidan por no hallar trabajo.

¿Cómo se descubren los pasteles!

Y luego nos dicen que faltan brazos, mientras los trabajadores se suicidan por no hallar trabajo.

¿Cómo se descubren los pasteles!

Y luego nos dicen que faltan brazos, mientras los trabajadores se suicidan por no hallar trabajo.

¿Cómo se descubren los pasteles!

cortada de La Prensa:

«En la casa Cabrera 3733, donde había sido se hospedaba Evarista Sierra, atentó esta contra su vida».

Evarista Sierra había sido criada y en la actualidad estaba sin ocupación alguna».

El diario que trae este suelto dice que la joven nadó el día escrito que pudiera hacer sospechar el suicidio.

¿Y qué iba a decir?

La joven había sido sirvienta en casa de algún burgués. Este con engaños y promesas que nunca se cumplen a más de expliar sus fuerzas la seduce... goza de ella a su antojo, luego cuando está próxima a ser madre la arroja a la calle.

Desamparada, sin recursos y en el estado en que se halla la infeliz se suicida... ¿Quién es el criminal?

Ridiculescos de soberanos. Telegrama de París:

«En vista de la próxima visita de los reyes de Italia, se ha establecido en esta capital un servicio especial de vigilancia sobre los anarquistas establecidos aquí, tanto más cuanto que el gobierno ha sabido que varios jefes anarquistas han salido recientemente de América para Europa».

¿Y van a ir a refinar lo que la cosa no es para tanto? Es el día que nos hacen hablar en esa forma, más allá de los jefes anarquistas... salidos recientemente de América... ¡Buenos!

Buenos síntomas. Telegrama de Berlín:

«Varios diarios anuncian que este año han faltado diez mil jóvenes que debían presentarse para cumplir el servicio militar».

Por lo visto el amor patrio se marchó... al abicho.

¿Que cuenda el ejemplo?

Notas sueltas:

«Un desconocido que se hallaba en el departamento de la Avenida Montecarlo 509, hirió con un cuchillo en la mano derecha a Juan Ratto, después de haber sostenido con él un altercado».

Después huý y el herido denunció el hecho a un agente de policía.

«En la cantina del Hotel 2802, dos individuos que hacían libaciones a Baco, se fueron a las manos».

La autoridad policial, a la que se dió aviso de lo ocurrido, procura la detención de los culpables.

«Del interior de la cantina Puyredon 885, salieron anoche a la calle, desafiados, Isidoro Petulla y Carlos Rodacé, que hasta un momento antes habían estado bebiendo amistosamente. Petulla sacó un cuchillo y se lo puso sobre su adversario, causándole una herida de relativa importancia».

La policía de la sección 9ª arrestó al herido.

«En la cantina calle Independencia 1901 y mientras jugaban una partida, a los jugadores, en la que se había apostado por varios litros de vino, Edmundo Ape y Vicente Malormos, se suscité entre ellos una violenta disputa que terminó el segundo tomando un banco, y dando con el de golpes a su adversario».

El dueño de casa, Luis Izco, intervino para hacer cese la agresión, pero Malormos se fué entonces sobre el y lo hirió en la cara.

La policía de la sección 9ª arrestó al autor del golpe delo.

De lo siempre: consecuencias del truco del alcohol y del cuchillo y luego... al calabozo con ellos.

Para terminar:

El Czar de Rusia irá a Roma a visitar al rey de Italia. Victor Manuel III irá a París a visitar al presidente de Francia, éste devolverá la visita al rey y al czar.

En fin, autoridades, monarcas, república y clero en fraternal abrazo. ¡Cuatro personas distintas y un solo dios!

¿Que bien saben entenderse!

R. Osta.

## POR LA VERDAD

A la Sociedad «Unión Obrera Oritadores,

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Salud.

En uno de los números anteriores de ese periódico invitaba a una controversia pública al ciudadano Pedro D. Giribaldy en el mismo, invitaba también a *Un Cortador*. Pasaron días y uno de ellos recibí



